



Franz Kafka

Ante la Ley



E LEJANDRIA

ANTE LA LEY

FRANZ KAFKA

1915

ORIGEN: DE.WIKISOURCE.ORG

TRADUCCIÓN: ELEJANDRÍA

**LIBRO DESCARGADO EN WWW.ELEJANDRIA.COM, TU SITIO WEB DE OBRAS DE
DOMINIO PÚBLICO
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!**

Ante la ley hay un portero. Un hombre del campo se acerca a este portero y le pide entrar en la ley. Pero el portero dice que no puede concederle la entrada ahora. El hombre se lo piensa y luego pregunta si se le permitirá entrar más tarde. "Es posible", dice el portero, "pero no ahora". Como la puerta de la ley está siempre abierta y el portero se aparta, el hombre se inclina para mirar a través de la puerta hacia el interior. Cuando el portero se da cuenta de ello, se ríe y dice: "Si estás tan tentado, intenta entrar a pesar de mi prohibición. Pero recuerda: soy poderoso. Y yo sólo soy el portero más bajo. Pero de sala en sala hay porteros, uno más poderoso que el otro. Ni siquiera yo puedo soportar la vista del tercero". El hombre del campo no esperaba tales dificultades; la ley debería ser accesible para todos en todo momento, piensa, pero cuando observa de cerca al portero con su abrigo de piel, su gran nariz puntiaguda, su larga y fina barba negra de tártaro, decide esperar hasta que le den permiso para entrar. El portero le da un taburete y le hace sentarse al lado de la puerta. Allí se sienta durante días y años. Hace muchos intentos para que le dejen entrar y cansa al portero con sus ruegos. El portero le interroga a menudo, le pregunta por su patria y por muchas otras cosas, pero son preguntas impasibles, como las que hacen los grandes señores, y al final siempre le dice que no puede dejarle entrar todavía. El hombre, que se ha equipado con muchas cosas para su viaje, utiliza todo, por muy valioso que sea, para sobornar al portero. El portero lo acepta todo, pero dice: "Sólo lo acepto para que no creas que te has dejado nada por intentar". Durante muchos años el hombre observa al portero casi constantemente. Se olvida de los otros porteros y este primero le parece el único obstáculo para entrar en la ley. Maldice la desafortunada coincidencia, en los primeros años imprudente y ruidoso, más tarde al envejecer sólo refunfuña para sí mismo. Se vuelve infantil y, habiendo reconocido también las pulgas en su cuello peludo durante sus años de estudio del portero, pide también a las pulgas que le ayuden y hagan cambiar de opinión al portero. Finalmente, su vista se oscurece y no sabe si realmente se está oscureciendo a su alrededor o si sus ojos sólo le engañan. Pero ahora reconoce en la oscuridad un resplandor que irrumpe inextinguible desde la puerta de la ley. Ahora no vivirá mucho más. Antes de su muerte, todas las experiencias de todo el tiempo se reúnen en su cabeza para formar una pregunta que aún no ha planteado al portero. Le hace señas porque ya no puede levantar su cuerpo agarrotado. El portero tiene que inclinarse hacia él, pues la diferencia de altura ha cambiado mucho en perjuicio del hombre. "¿Qué quieres saber ahora?",

pregunta el portero, "eres insaciable". "Después de todo, todo el mundo se esfuerza por cumplir la ley", dice el hombre, "¿por qué en todos estos años nadie más que yo ha exigido el ingreso?". El guardián de la puerta se da cuenta de que el hombre ya está al límite de sus fuerzas y, aún tratando de alcanzar su desvanecido oído, le ruge: "Nadie más podría entrar aquí, pues esta entrada estaba destinada sólo a ti. Iré ahora a cerrarla".

¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE
WWW.ELEJANDRIA.COM!

**DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE OBRAS DE DOMINIO
PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB**